

# LOS ERRORES DE UNA HISTORIA DE LA CONQUISTA

*Susana URIBE DE FERNANDEZ DE CORDOBA*

ACABA DE APARECER el tomo séptimo de la *Historia de América y de los pueblos americanos* que dirigía Manuel Ballesteros Gaibrois. El volumen, como todos los de la serie, se encuentra adornado con infinidad de ilustraciones en negro y en color, y con reproducciones facsimilares de algunas obras de la bibliografía citada, de modo que la presentación del tomo es bastante atractiva.\*

La obra tiene un capítulo introductorio dedicado al estudio y enumeración de las fuentes europeas e indígenas relacionadas con el período de la conquista de México, escrito por A. Ballesteros y Beretta. En dicho capítulo se incluye una breve biografía de los autores, la enumeración de algunas de las ediciones que existen y el estudio de los problemas historiográficos que presentan estas obras y las anónimas. Se nota en este estudio la ausencia de bibliografía americana moderna, y sobre todo de los estudios publicados en México. Cervantes de Salazar, Muñoz Camargo, López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Mendieta y otros autores han tenido estudiosos que se han ocupado de aclarar algunos puntos relacionados con ellos en libros y revistas, tanto mexicanas como extranjeras.

El estudio de las fuentes indígenas presenta una falta de coordinación con el cuerpo de la obra. Se mencionan códices indígenas que no sirven de consulta para el período estudiado, ya que el propio Altolaguirre y Duvale aclara que no toca los aspectos de que se ocupa otro autor en un volumen distinto de la misma serie (p. 124, nota 1). En cambio, se omiten otras

\* Ángel de ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, *Descubrimiento y conquista de México*. Con una introducción sobre fuentes por A. Ballesteros y Beretta. Salvat Editores, Barcelona, 1954; 448 pp. (*Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta, t. 7).

obras que sí son importantes por ser del siglo xvi y tratar episodios de la conquista de alguna región de México, como la *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechucán*.

Algunas opiniones emitidas por Ballesteros y Beretta nos parecen discutibles, como el afirmar que los indios "eran tribus bárbaras entregadas a la sodomía y a la salvaje antropofagia ritual" (p. 18), y que "se hallaban en la edad de hierro". En general, esta parte introductoria está bastante bien, salvo las anotaciones hechas y los numerosos errores, quizá tipográficos, que abundan, especialmente en las notas. He aquí algunos. Al posible conquistador anónimo se le llama Francisco de *Tenazas*, por Terrazas (p. 41); se dice que los manuscritos indígenas son *xicalaucas*, *apotecas*, *mixas* y *chimantecos* (p. 52), por *xicalancas*, *zapotecas*, *mixes* y *chinantecos*; se mencionan los códices *Ferjerván-Mayer* (p. 52), *Televiano* (p. 53) y *Seldon* (p. 53), por *Feyervary-Mayer*, *Telleriano* y *Selden*; se alude a *Orozco* y *Bena* (p. 38), a *Ducas Alamán* (p. 54), *León Pinedo* (p. 55, nota 23), *León García Pimentel* (p. 55, nota 47), *Mandeslay* (p. 55, nota 16) y al duque de *Laubat*, por *Orozco* y *Berra*, *Lucas Alamán*, *León Pinelo*, *Luis García Pimentel*, *Maudslay* y el duque de *Loubat*; a la *Bibliografía del siglo xvi* de *García Icazbalceta* se la llama *Biblioteca...* (p. 55, nota 36); y cortamos la enumeración para no cansar al lector.

La historia escrita por *Altolaquirre* y *Duvalé* se basa en obras y documentos de la época, fundamentalmente de origen europeo. Desde luego, los materiales más importantes que utiliza y que sirven de base a la obra son las *Cartas de relación* de *Cortés* y la *Historia verdadera de la conquista de México* de *Bernal Díaz del Castillo*, por ser fuentes de primera mano; pero se utilizan otras muchas obras.

El libro abarca desde las expediciones de *Hernández de Córdoba* y *Juan de Grijalva* hasta los primeros años de la colonia. La parte medular de la historia es, naturalmente, la actuación de *Cortés* desde su salida de Cuba hasta que logra estabilizar la conquista realizada por él, explicando su política para atraerse adeptos a su causa, desde su llegada a tierras mexicanas. Simultáneamente se describen también los aconte-

cimientos que tenían lugar en España y en Cuba, para poder comprender los sucesos que se desarrollan en territorio mexicano. La historia abarca también las expediciones realizadas por los españoles a otros lugares, dentro y fuera del imperio mexicano, como Michoacán, Zacatula, Tehuantepec, etc., y finalmente se relata también la conquista de Guatemala realizada por Pedro de Alvarado.

En la nota 1, p. 24, aclara el autor que usará la ortografía de los cronistas, lo cual nos parece inapropiado en una obra moderna que forma parte de una historia de América y que, según es de suponer, se difundirá por todos los pueblos de habla española, y es de lamentar porque los lectores no podrán identificar el nombre deformado, con el verdadero.

A veces trata el autor de aclarar el nombre aborigen de algún lugar, porque todavía subsiste, y entonces la confusión es mayor. Cita la Punta de Cotoche (p. 64) y anota que actualmente se llama Cabo *Cotoche*, cuando lo correcto es Catoche; *Socochema* (p. 140) es identificado como Xochimilco, siendo el nombre correcto, según Ramírez Cabañas, el de Xochimamalco; Quintalbor es mencionado como *Quintalabor* (p. 108); el Cingapacinga de Bernal Díaz resulta transformado en *Cipacinga* (p. 121), Tecamachalco es *Temachalco* (p. 251; el error se repite al pie de una de las ilustraciones, p. 253, cuando en ella misma está bien claro el nombre Tecamachalco). Un mismo nombre tiene varias ortografías, que ni el mismo Bernal llegó a emplear. Así tenemos *Quiaviarllán* (p. 111), *Quiavitlán* (p. 118), *Quiaviztlán* (p. 120) y *Quiuiztlán*, para nombrar el Quiahuiztlán del cronista aludido.

No sólo se encuentran errores en la ortografía, sino que en ocasiones queda alterado completamente lo que narra Díaz del Castillo. Por ejemplo, al hablar de doña Marina, la intérprete de Cortés, dice Altolaquirre que quedó huérfana de madre y que su padre contrajo segundas nupcias (p. 103), cuando, según Bernal, fue el padre el muerto y la madre la que se volvió a casar. Omitimos otros errores del tipo citado primeramente, pero es necesario advertir que la geografía de México y el relato de Bernal Díaz han salido muy mal parados en esta obra.

Existe una cierta parcialidad en la obra, no sólo a favor de los españoles, sino en particular de Hernán Cortés. Esta parcialidad se nota al abordar los puntos más controvertidos en la historia de México, como son la matanza de Cholula, la del templo mayor, realizada por Pedro de Alvarado, y la muerte de Moctezuma. Tales hechos son tratados de muy distinta manera: mientras en la matanza realizada en el templo mayor se transcriben testimonios que sirvan para explicar o justificar tal hecho, y aun se invoca la autoridad de López de Gómara (rechazada en otras ocasiones por no haber sido testigo presencial de la conquista), en el caso de la muerte de Moctezuma ni siquiera se mencionan las diferentes versiones que existen sobre el suceso, sino que se expone lo dicho por Díaz del Castillo sin mayores comentarios.

Como se ve, la presente *Historia* adolece de graves defectos, tanto de fondo como de forma, y no ofrece ninguna aportación de interés sobre el período estudiado.